Modelos universitarios desde las autoridades.

En Ecuador, los modelos académicos impulsados por las autoridades universitarias son primitivos viajes administrativos para seguir con la mediocridad en la educación superior.

“Las universidades por décadas han crecido viviendo al lado de un rio del cual pescan pero nunca aprendieron a nadar ni conservar los alimentos que cazan de la selva” Víctor Guerrero, decano de la facultad de mecánica de la Escuela Politécnica Nacional.

El 95% de las universidades en Ecuador, requieren ser rescatadas porque han caído en la mediocridad, vicio mental de la cultura que acompaña a las autoridades de turno.

Las comunidades universitarias viven tiempos de decadencia ética, en esa inmoralidad e ineficacia se plantean reglamentos que deberán ser aprobados por los Consejos de Educación Superior (CES) y por el Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de Educación Superior (Ceaases). Estos consejos llenos de palabrería sugestiva no han empezado por cambiar la pésima estructura en la cadena educativa del país.

La gestión ética de una gran mayoría de profesores y autoridades han desaparecido la capacidad de asombro en las comunidades universitarias en donde todo vale, la gente se acomoda sin vergüenza, pocos protestan porque tienen miedo de perder sus trabajos o porque el conformismo interesado por sus salarios los hace aplaudir y cuando se critica no se lo hace de frente, significa que todos son culpables por complicidad, negligencia y omisión, así, todos empujan a las universidades al fondo del lodazal en el que se encuentran.

Los rectores que asumen el cargo por su pobreza mental dedican casi todo su tiempo a los cambios administrativos eligiendo decanos, coordinadores y directores de confianza para que elaboren más reglas de puntualidad, responsabilidad y otras tonterías propias de una cultura subdesarrollada en donde la eficiencia es la moda del país en vez de caminar de la mano de la eficacia que te obliga a ofrecer hechos y resultados en donde la puntualidad y responsabilidad están sobre entendidas.

Promoviendo cambios administrativos pasan los años en el rectorado, tampoco es solución imprimir revistas que nadie lee o artículos supuestamente investigativos torpes, carentes de innovación y creatividad que ni siquiera sirven para guardar la apariencia de que algo se hace con la ciencia y para una dinámica cultura que no existe porque en las universidades simplemente no se investiga.

Todavía hay muchísimos profesores que sostienen que el país puede alcanzar el cambio de matriz productiva, innovación tecnológica, publicar artículos científicos o elaborar una mejor malla curricular solo impartiendo conocimiento a los estudiantes sin relacionarse con la sociedad a nivel industrial y deportivo, temas que ayudarían a recoger y regular las mejores investigaciones e impulsar el deporte universitario de donde se debería nutrir el profesionalismo.

Las universidades deben empezar a exportar a la sociedad a los mejores estudiantes en cada área e importar de las industrias experiencia y conocimiento para sembrar cultura investigativa.

Los modelos universitarios desde las autoridades no facilitan investigación a largo plazo, proyectan tonterías para los 4 años de rectorado. Sus informes de gestión rezan más de lo mismo, post grados, becas al exterior para estudiantes y profesores, infraestructura por aquí y por allá, uno que otro reequipamiento que no es tal por el costo de los equipos para los laboratorios, así, década tras década.

Los profesores llevan años reduciendo su gestión al malgastar el tiempo, no se actualizan e innovan, se aferran a morir como profesores activos y otros buscan con desesperación el rectorado. Esta misión reduccionista sirve más a sus intereses personales. En cada universidad hay uno o tres personajes quienes por su antigüedad participan en todo y todo lo hacen a medias; logran que la comunidad por su ignorancia y conformismo no cuestione a profundidad la manipulación de estos tipos y su complicidad en la decadencia de las universidades.

A esta gente le encanta conservar la estructura piramidal en la jerarquía administrativa en vez de una gestión horizontal más democrática y creativa que permita agilizar los trámites y la rotación de las funciones como de la información ¿por qué lo hacen?

Primero, analicemos desde un punto de vista psicológico lo que ocurre con la mayoría de rectores; sobrevaloran su propia importancia pensándose especiales, creen que todos lo admiran, al menos en un primer momento, otros se disparan con su ego hasta el final de su mandato.

Segundo, es la representación máxima del conformismo en su mejor expresión al aspirar al puesto más alto en la escala universitaria.

Tercero, pretenden ser los salvadores de la patria creyéndose ser la respuesta a los problemas de la universidad, incluso piensan que pueden proteger a la universidad de los problemas que la aquejan y que todo lo que hacen está bien.

Este narcicismo, grandiosidad y mesianismo son parte de una sociedad saturada de apariencia, prejuicios y complejos, pilares de la pobreza mental que los hace cambiar totalmente porque se les sube el ego, ya no atienden a los profesores, los estudiantes no lo ven y los nuevos ni siquiera lo conocen porque ya gestionan a la altura de una majestad, se llenan de marañas y re unionismo intrascendente que generan reacciones que producen un desencanto tan profundo que deslegitima su poder como rector; hace que los modelos a seguir sean inoperantes y a su personal los convierta en cómplices. Estos temas deberían ser el punto de partida para discutir el modelo universitario que se desea practicar desde los rectorados.

Cuando los principios desaparecen todo se escandaliza, no hay vergüenza, aparece la hipocresía, la manipulación y la petulancia se activan para que la critica a todo y a todos se desparrame por el campus y, lo censurable no son los problemas lo censurable es que los problemas se transformen en escándalos que desalientan a la comunidad por el cinismo de las autoridades empeñados en agotar los valores a tal punto que lo censurable sea el pan de cada día y peor aún, que quienes protagonizan estos hechos son parte del staff de las autoridades cuya picardía, amenazas, viveza criolla y cinismo sean los pasaportes a la fama, signo de distinción y saber criollos.

Pero hay mucha gente honesta no faltaba más, son los que ponen toda su consciencia, el rubor y el deseo porque las cosas cambien acortando el enorme abismo que existe entre lo administrativo y lo académico para implementar una cultura investigativa para que a las universidades se las pueda llamar foros universitarios para el debate, democracia, desarrollo y critica.

A esta gente honesta y valiosa le repugna los actuales modelos de la educación superior, lamentablemente, desde las autoridades se aplica la psicología del miedo, la falta de pagos hace que la incertidumbre reine, en este contexto ¿Cómo se puede pensar en una malla curricular, investigación u otros modelos si las autoridades activan los controles jurídicos para amedrentar?

Este tipo de gestión no tiene larga vida, el cinismo tiene patas cortas como el poder que es efímero y circunstancial, muere en las peores circunstancias…lo triste es que no se aplica la revocatoria porque no quieren, porque no está en el reglamento, como sea, el problema está en la rebeldía que el pueblo ecuatoriano ha perdido.

La pérdida de esta rebeldía ante la frecuencia de la inoperancia de las autoridades nos hace cómplices, es más grave que cualquier otro escándalo porque afecta la dignidad y el alma de los estudiantes.

Estudiantes y padres de familia también son culpables. Los primeros porque sabiendo los problemas existentes en sus universidades no hacen lo imposible para ayudar a resolverlos, caminan como borregos por allí con la cabeza baja pendientes de la pantalla de sus celulares o tabletas, y los padres de familia por su indiferencia existencial, dan por sobre entendido que las universidades funcionan relativamente bien. Con tal que sus hijos acudan a las universidades basta para la apariencia.

Cuando los padres de familia y la sociedad reducen su ejercicio fiscalizador por una simple apariencia apoyan la visión y misión reduccionista de los profesores y peor, contribuyen a que sus hijos sean profesionales disminuidos.

Cuando la sociedad en general, gobierno y autoridades universitarias salgan de la pobreza mental, aceptaran que la innovación no solo sirve para mejorar sus ingresos y los de la economía; la innovación sirve para crear pensamientos propios, críticos, creativos y disruptivos. Pensar en forma diferente para enfrentar con otro criterio los problemas siendo optimistas y seguros al solucionarlos. La innovación te permite creer en ti mismo.

El país cae puestos en innovación, en competitividad, cae en la economía, en la moralidad, lo que le pasa al país le pasa a las universidades. Cambiar esta realidad mucho tiene que ver con los modelos universitarios que se sostienen sin creatividad ni investigación.

Nos encanta ir a Europa, Estados Unidos a obtener doctorados, PHD, por las exigencias del Senescyt y por la adicción entre los estudiantes y está bien, sin embargo, nos olvidamos de otros modelos dignos de emular como Israel, ¿el idioma un problema? Para nosotros desde el inglés es un problema, estamos llenos de excusas.

Simón Péres, hace poco fallecido garantizo recursos suficientes y fondos para investigación en las universidades que terminaron sirviendo al Estado con neurociencia, nanotecnología, energía nuclear, riego, agroindustria y servicios; de hecho Israel es la primera plataforma popular de mensajería (ICQ) es propietario del primer sistema de riego por goteo del mundo así como del sistema corta fuego en seguridad informática, también es propietario intelectual del primer voice mail, reconocimiento de voz en Internet y del Watsapp.

País digno para emular, solo necesitan hablar inglés, basta de pretextos y otras estupideces propias de nuestra cultura. Investigar no puede ser solo una ilusión.

Raúl Crespo.